

Lucía, en el Espacio Cultural La Caja, en la ciudad de Carmelo. / FOTO: JAVIER CALVELO

Tiempos verbales

Cientos de personas protagonizaron la actividad central del Día del Futuro, que dura un mes y no deja de mirar al pasado desde el presente

“NUNCA SABEMOS qué va a resultar”, aseguró Daniela Castro, coordinadora de los Centros MEC de Colonia. Se refería a la Asamblea Teatral que estaba a pocos minutos de comenzar en el Centro Cultural La Caja, en Carmelo, aunque la frase también era una reflexión de futuro. Además de pensar sobre las implicancias de un porvenir, el puente, la apropiación de espacios públicos y el teatro Uamá fueron los temas analizados.

En La Caja se fusionan los sentidos; tal vez esto se deba a que allí se realizan múltiples actividades comprendidas en la Escuela de Música, el grupo de teatro Decartón y el Centro MEC. Mientras que algunos actores preparaban la iluminación de la sala y otros se iban metiendo en personaje, una clase de música se apoderaba del lugar y de la calle 19 de Abril, invitando a quien pasara a entrar en su universo.

“Mucha gente que invitamos no va a venir, pero no lo vamos a suspender; este lugar es como nuestra casa y lo vamos a hacer entre nosotros igual”, había comentado Castro vía telefónica horas antes, cuando el viaje hacia el futuro comenzaba entre lluvia y viento. Ese universo artístico estaba dispuesto a reflexionar sobre el porvenir a pesar de las contingencias del clima. La convocatoria resultó como lo indicó: varios estudiantes se quedaron después de la clase de música para asistir a la asamblea y junto con otros asiduos al centro cultural conformaron un grupo cercano a las 30 personas que llenó las

“Crear un futuro positivo comienza con la conversación humana”. Bajo esta premisa del periodista estadounidense de economía William Greider se convocó a participar en la actividad central de la segunda edición del Día del Futuro, que este año tuvo cuatro escenarios: Salto, Maldonado, Colonia y Montevideo. Muchos fueron los que se sintieron seducidos a reunirse para intercambiar opiniones, visiones y aspiraciones acerca del futuro, un futuro que se definió a largo plazo, pero sobre el cual también se coincidió que puede ser mañana mismo. La jornada terminó en la capital con el toque de Autoramas y The Supersónicos en Lorente Bar, donde 2.000 personas, además de bailar, siguieron conversando.

gradas de madera de la sala. Con tijera, cascola y agendas del Día del Futuro, Lucía, de ocho años, con la ayuda de las jóvenes Emilia y María Noel, decoraron un enorme papel que, apoyado sobre cajas de vestuario y utilería, reflejaría pensamientos acerca del futuro.

A dónde vamos

“Una asamblea es una reunión para deliberar sobre un tema y tomar decisiones sobre él”, explicó Leo al presentarse en escena. “¿Y teatral?”, preguntó Marcelo, exhortando a la risa. Era cierto. Esa risa cómplice lo decía todo: nadie sabía qué le depararía esa peculiar reunión, pero se podía imaginar que los colores, la música, el juego, la interacción y el humor no faltarían.

Leo Martínez y Marcelo Goyos eran los encargados de llevar el hilo de la asamblea; el primero escribía las ideas que surgían en un pizarrón, mientras que el segundo se caracterizó de cura. También estaba Fernando Pozzo en el

personaje del español “Arturo Sarulite, hijo. Hijo del prestigioso procurador Arturo Sarulite, padre”. La institucionalidad religiosa y la herencia de sangre no dejaban que faltara la ironía.

La idea de que el futuro se vincula con el pasado fue disparadora para pensar “por qué los niños juegan a que eran”. Resulta que el niño juega a que era pero se proyecta al futuro, según comentó una mujer del público. “Entonces el niño vive una especie de no tiempo”, razonó el cura y contó una historia: “Una niña que estaba jugando con su muñeca me dio el rol de doctor. Yo le dije que trajera la muñeca mañana. La niña me miró y me dijo: ‘Mañana era hoy’”. A partir de esta frase, pensar en qué es el presente o cuándo ocurre no es tan fácil.

Una de las iniciativas de la asamblea fue formar la Comisión Pro Futuro Mediato (Comprofume) para resolver temas vinculados al futuro de Carmelo, evitando ser “cortoplacistas”. La Comprofume no duró mucho, ya que la sigla cambió a “Comprofuma” por la intervención de una joven de la platea que planteó sustituir el futuro “mediato” por el “macromediato”, es decir, un plazo más extenso aún. Como toda comisión, tenía sus principios, entre ellos, hablar sobre temas que importen, conectar perspectivas diversas, escuchar nuevas ideas y compartir descubrimientos.

Por qué el porvenir adquiere tanta relevancia era otra interrogante. Alguien del público comentó que importa para ver “a dónde vamos”. Esa frase se vistió con los acordes de un acordeón,

se transformó en estribillo, se quedó grabada en el ambiente y se alojó en la mente. A partir de ese momento, la música se apoderó de la sala.

La consigna era elaborar un “a dónde vamos” con aportes de todos. Mientras tanto, una medialuna de sillas frente a las gradas ubicaría a los “elegidos a dedo”: los vocales, el tesorero, la secretaria y el presidente de la comisión. “Vamos a donde queremos ir y no a donde nos dejan ir”, aseguró un hombre perteneciente al grupo.

“Vamos por tierra, vamos por agua, vamos por aire”, completó una de las fundadoras de la Comprofuma. “Entonces importa el camino”, acotó Leo. María Noel, que estaba caracterizada con un acento caribeño y también había sido convocada para la comisión, agregó: “Vamos hacia la luz como grandes polillas”. La improvisación, como si se hubiera puesto de acuerdo con la métrica, encajaba perfectamente al ritmo de la música que tocaba el cura.

De las reflexiones de un joven surgió una nueva estrofa: “Hacia un nuevo pensamiento, hacia una nueva vibración, hacia un nuevo nosotros, sin vendas sobre los ojos”. La canción de la Comprofuma ya había tomado forma y todos cantaban con una fuerza tal que las palabras adquirían otro significado.

El pizarrón en el que Leo escribía resultó chico para las letras de tiza, así que éstas empezaron a escaparse hacia el piso, alumbradas por uno de los



focos. “No conseguimos bola de cristal, pero tenemos una caja de cartón”, señaló el cura sosteniendo un cubo blanco con un pequeño orificio. Invitó a Lucía a mirar al futuro adentro de la caja. “No veo nada. Veo todo negro... sigo viendo negro”, expresó la niña. “El color negro se asocia con algún prejuicio, se ve como algo malo”, manifestó el cura, pero acotó que tanto el 99% del universo como el de nuestro cuerpo es vacío y, por lo tanto, oscuridad.

Un espacio para hablar

Después de la canción, la Comprofuma se proponía tratar “el orden del día”. El primer punto era el puente giratorio de Carmelo, que cruza el Arroyo de las Vacas y cumple 100 años. Si bien constituye un ícono de la ciudad, preocupa a los carmelitanos. Muchos de los presentes señalaron que se necesitaría otro para alternar con el tránsito pesado, ya que al ser éste la vía de entrada y salida de la ciudad, no sólo se ha deteriorado, sino que también hay embotellamientos de vehículos.

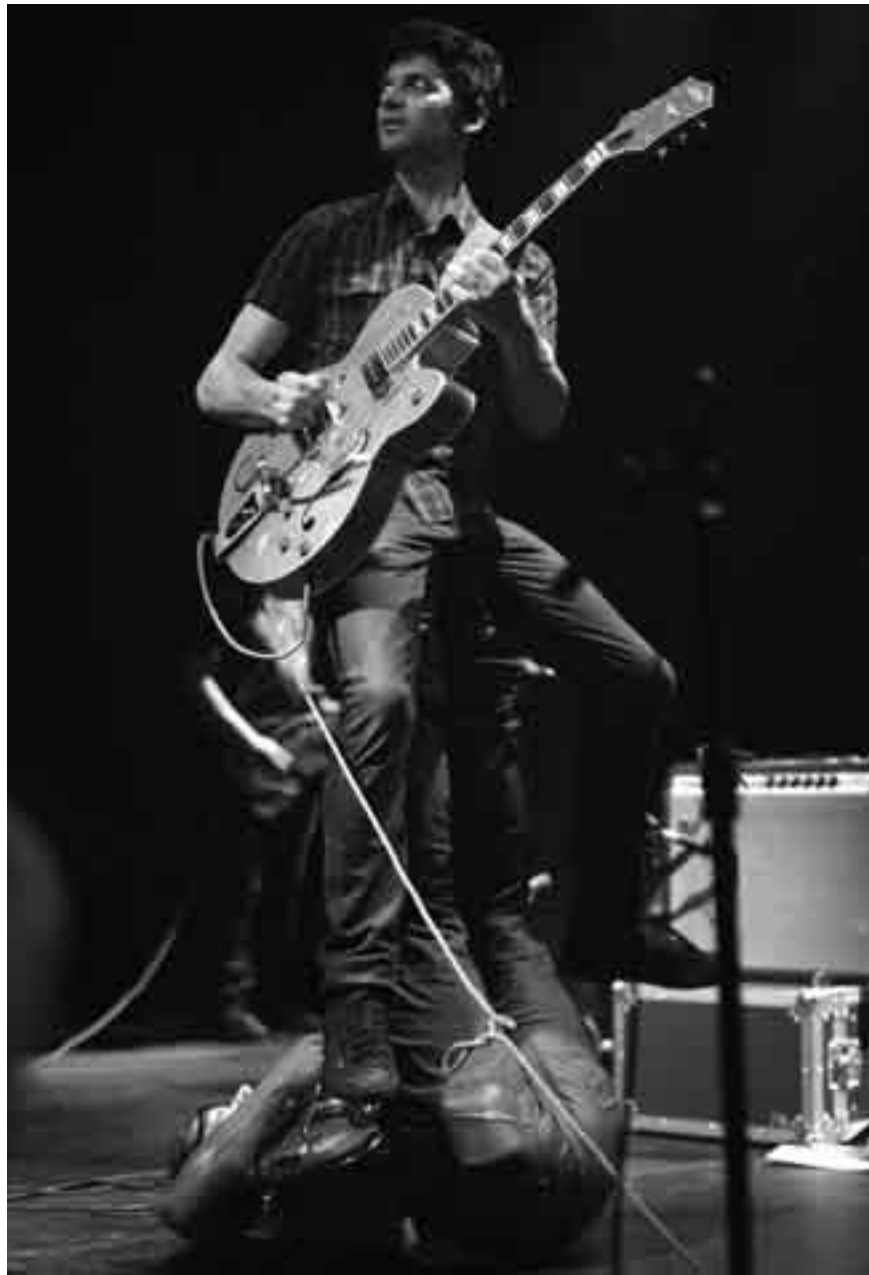
Construir uno nuevo sería una posibilidad en un futuro mediato. Sarulite agregó, para la risa de todos, que si se hacen dos puentes paralelos, ya no podrían ser giratorios porque al moverse chocarían entre sí. Otra medida, más inmediata, sería poner inspectores que impidieran a los camiones pasar por allí. Para otros, en el futuro ya no hay rastros del puente. Una mujer advirtió que el arroyo ya no estará porque se secará como consecuencia del cambio climático. Evitar esto sería un objetivo en el futuro macromediato. Leo, que no es de Carmelo, preguntó por qué el puente es tan importante. “Nos representa”, exclamó Lucía con su corta edad. Alguien del público comentó que si el puente se rompe, Carmelo quedaría aislado del “universo uruguayo”.

El segundo tema era la gestión del teatro Uamá. El problema es que no cuenta con técnicos, porque al parecer el concurso para designarlos está “trancado” en la Intendencia de Colonia. Para ellos, los idóneos deben proveerse en un futuro inmediato. Juan Frache, director de la Escuela de Música, dijo que “la gente no debe arriesgar la vida” para poner un foco o bajar y subir un varal. Además, si los aparatos no son manipulados por personal capacitado pueden romperse. Castro instó a que en un futuro mediato el teatro abra su gestión a la participación ciudadana. Pero en lo macromediato, el objetivo es que exista una apropiación colectiva de los espacios públicos.

Es en este último punto que aparece el tercer tema, ya que existe un descontento general porque “los espacios públicos han dejado de serlo”. Un ejemplo es la plaza, en la que señalan que existe una “expropiación sutil”, porque su refacción llevó a que el carnaval ya no se realizara allí. Algunos de los invitados que faltaron eran justamente las autoridades locales y departamentales.

Para terminar la sesión, el himno de la Comprofuma no podía faltar. Sonó y se cantó bien fuerte acompañado de baile y palmas. Ahora ya se conocía el significado de ese “adónde vamos”. Ahora ya percibían el futuro dentro de la caja. 🍷

Natalia Calvello



Actuación de The Supersónicos, el viernes en Lorente. / FOTO: PEDRO RINCÓN

Hablando la gente se entiende

Cabildos montevideanos convocaron a debatir sobre qué y cómo vendrá

EN UN EDIFICIO que comenzó a construirse hace más de dos siglos y que guarda en sus rincones momentos como la Jura de la Constitución de 1830, donde funcionaron desde calabozos y ministerios hasta convertirse en museo, esa tarde se respiró futuro más que historia. El Cabildo de Montevideo recibió a estudiantes, jubilados, profesionales, artistas, comunicadores, madres, docentes, y algún que otro político para conversar café de por medio sobre el futuro. Destinar más de una hora a hablar, en su mayoría, con extraños sobre nuestras preocupaciones, expectativas, no es habitual. Sólo las ansias por construir un mañana podrían movilizar a esas personas que a pesar de una lluvia incesante fueron llegando con paraguas ya debilitados por cruzar la plaza Matriz.

La palabra se torna protagonista. ¿Se puede construir un mañana tan sólo con palabras? Primero habrá que averiguar si el futuro se construye; este ejercicio de imaginar también forma parte del juego. Las conversaciones de café tienen consignas claras, entre ellas, escuchar y no monopolizar el discurso. También se propone registrar lo que surja de esa charla en los manteles-papelógrafos.

Había 19 mesas, con grupos de cuatro personas en cada una, explican el bullicio. Fueron tres rondas de conversaciones, en cada una de las cuales se dialogó en función de una pregunta-guía propuesta por los organizadores. Cada persona escoge la mesa que desea, y antes de comenzar a responder la pregunta-guía, hay un momento de encuentro con el otro, muchas veces con la mirada hasta que

afloja la palabra. Esa necesidad de saber al menos algo de la persona con la cual, durante un tiempo, estaré compartiendo algo tan valioso como mi visión de futuro. Algunos se presentan con nombre y apellido, otros sólo con el nombre y algunos ni eso consideran necesario. “Soy de un colectivo de afrodescendientes”, “estudio ingeniería”, “trabajo en Salud Pública”, “yo vine porque me enteré en otra actividad sobre futuro a la que asistí”. Así se definen, algunos por su profesión, otros por el lugar donde trabajan, otros por el motivo que los llevó hasta allí.

Cada 20 minutos aproximadamente, la música de fondo sube su volumen en señal de que esa conversación llegaba a su final. “Fue un gusto”, se escucha desde varias de las mesas mientras los participantes se saludan y buscan otras mesas. Luego de más una hora de *world café*, un living con cuatro expositores y una moderadora tienen la tarea de hacer un balance.

Todo oídos

Luego de presentada la moderadora Cecilia Alemany, “de UNOPS, de Red Mercosur, pero además suscriptora y amiga de la casa”, el decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, Rodrigo Arim, la coordinadora del Área de Políticas Sociales del Centro Latinoamericano de Economía Humana (Claeh), Marcia Rivera, la coordinadora de Cotidiano Mujer -e integrante del grupo tractor que organizó el encuentro- Lilián Celiberti y el intendente de Maldonado, Óscar de los Santos, hicieron la

puesta a punto de lo conversado. “Lo que más me sorprendió es cierta unanimidad, y eso no necesariamente es bueno en sociedades abiertas y democráticas”, expresó Arim. Sin embargo, en opinión de De los Santos, “si no construimos consensos otros van a decidir por nosotros”, y agregó que había observado un alto componente de gente con formación universitaria, por lo que planteó el desafío de abrir el espacio, aunque reconoció que “pensar en el futuro implica una base material”.

Según Rivera, de las conversaciones surgió una convicción de que el futuro se construye. Celiberti señaló que “un tema sobre el cual no hemos reflexionado es quién decide el futuro”. También se reflexionó sobre si el cambio queda relegado a los políticos e instituciones, cuando el cambio colectivo debería darse por el lado de los vínculos. En este sentido, Celiberti expresó que en varias de las mesas se habló de una sociedad que vive crispada, con miedo en las relaciones sociales y cotidianas, y recogió una frase que le tocó escuchar: “Yo espero una sociedad más amable”.

La educación fue un tema ineludible tanto en las mesas como en la instancia de puesta a punto. Alemany reconoció que previo a pensar en los problemas o debates sobre la educación, fue necesario discutir qué entendemos por educación. “Todos educamos y todos nos educamos”, aportó Celiberti, si bien concluyó que se sigue teniendo una visión institucionalista de qué es educar.

Rivera apuntó que existe una sobrecarga de los problemas colocada en la educación, con la expectativa de que ésta los resuelva. “Se carga de una manera tan hostil que no se reconocen muchos de los grandes avances que ha habido y que en otros países del mundo la gente queda boquiabierta”, expresó y mencionó a ajustes salariales, el Plan Ceibal y las escuelas de tiempo completo. “Lo que no podemos hacer es discutir la educación en clave de crónica roja”, agregó Arim, exhortando a considerar que frente a la inmediatez que se exige, la inversión en educación rinde frutos en el mediano plazo. “Uruguay es un país que ha vivido con horizontes cortos”, indicó el decano. Según Rivera, esto se vincula con la escasa población y el “síndrome de ser un país pequeño entre dos países grandes”. Pero entre los papelógrafos que fueron vistiendo las paredes de la sala se leía: “Ser pocos también es una oportunidad”.

Finalizada la puesta en común, hubo un último intercambio. Entre las mesas se encontraba el ministro de Industria, Energía y Minería, Roberto Kreimerman, quien expresó que de aquí a 25 años imagina un Uruguay más integrado a la región. “Estamos en un momento de fractura y quiebre del sistema capitalista, porque estamos afrontando a nivel mundial una crisis alimenticia -basada más en la distribución que en la producción-, una crisis del modelo energético y una crisis financiera”, sostuvo. Sin embargo, en ese escenario reconoce el advenimiento de una tercera revolución industrial, en la que se avanza en materia de biotecnología, de comunicación y se plantean nuevos sistemas de producción.

Por otra parte, un joven exigió mayor participación de los políticos en estos espacios. “El político que dedica su vida a ver las preocupaciones que tenemos nosotros no está acá”, expresó el joven con un dejo de indignación. De todos modos, el Día del Futuro no es sólo un día, sino un proceso, como lo resumió el administrador de *la diaria*, Damián Osta, al iniciar el encuentro; es una iniciativa que surgió de esa organización “pero que ahora le pertenece a mucha gente”. 🍷 Elisa González Carmona

Solo contra el mundo

Regional Norte fue la sede elegida para la actividad central del Día del Futuro en Salto

LOS 28° QUE HABÍA en la ciudad de Salto el viernes contrastaban con la calidez, que por momentos se transformaba en frío, del aula 2 del tercer piso de la Regional Norte (RN). “En Salto no se puede vivir sin aire acondicionado”, afirmaron algunos locatarios a modo de presentación; este privilegio debe de ser único para esta casa de estudios de la Universidad de la República (Udelar), si se la compara con sus demás centros.

Varias mesas redondas dominaban la escena en el salón, prontas para recibir a quienes se osaran a concurrir para expresar, debatir y discutir sobre lo que piensan e imaginan del futuro. Sólo una estaba ocupada: fueron seis personas las que se animaron. Al mismo tiempo, en el salón contiguo, un antropólogo y dramaturgo chileno exponía acerca del Teatro de la Memoria, y en el Aula Magna de la RN tenía lugar la apertura del XVI Congreso Internacional de Derecho Civil de Salto, actividades que acapararon la atención.

“En 2050 Uruguay no existe”, sentenció uno de los integrantes de la mesa al dar inicio al intercambio. Mate de por medio y con un pizarrón a disposición para plasmar con tiza algunas de las ideas, se desarrolló una tertulia en la cual predominó una temática de impronta académica, con centro en el sistema capitalista, la física cuántica y hasta la

teoría marxista dialéctico-materialista, a la cual, quedó demostrado, adhería quien dio el puntapié inicial, un hombre llamado Andrés.

Antes de comenzar se había dibujado en el pizarrón una línea del tiempo que marcaba dos etapas, de 2012 a 2020 y otra hasta 2050, y en esta última fecha se escribió “Uruguay no existe”. A los demás la afirmación les pareció extremista. Cuando se le preguntó a quién nos uniríamos, si a Argentina o a Brasil, Andrés respondió que para entonces “los estados nacionales no van a existir”. “La economía es global, que yo sea Uruguay y que vos seas Argentina me da exactamente lo mismo porque ambos vamos a consumir lo mismo”, amplió su visión y luego agregó: “El capitalismo tiene un límite, si no puede crecer más implota, esa fecha va a ser un poco después de 2050”, vaticinó. Basado en sus conocimientos de física cuántica, como lo expresó reiteradamente, marcó el ritmo de una reunión que se extendió durante una hora y evidenció sus diferencias con el resto. “Es una película de ciencia-ficción lo que estás planteando”, le dijo una de las mujeres presentes.

A pesar de las discrepancias se llegó a un consenso, si bien implícito pero consenso al fin, el de que se va a generar un gran cambio, tanto de modelo como de la vida cotidiana de las personas. Para

Andrés hay que ir conduciéndolo, tomar las riendas de ese cambio y entre todos construir el futuro que se quiere. Otro integrante planteó que ya se están dando ciertas reacciones y cuestionamientos contra “el sistema hegemónico” por parte de la sociedad civil. Se coincidió en que sería necesario pensar en más de un escenario posible, y no visualizar una sola dirección posible.

A esto siguieron planteos como el de que en un futuro vamos a tener la capacidad de ser autosuficientes; según Andrés “la población mundial no va a superar los diez mil millones de habi-

tantes, lo que dentro del terreno posible para vivir quedarían dos hectáreas y media por persona. Tener una casa, mucho terreno, para mí el futuro es positivo”. Aseguró que los niños no van a ir a la escuela, la enseñanza va a ser en los hogares y puso en duda que para 2030, año en que el mundial se realizaría en el Mercosur, todavía se juegue al fútbol.

Como se planteó en suplementos anteriores, el grupo tractor (cuyos integrantes organizan y discuten los formatos y temáticas del evento) reflexionó en más de una ocasión qué impronta debían tomar las diversas actividades. En esta ocasión pasó algo similar: uno de los participantes de la mesa expresó que lo que marca la realidad es el día a día del común del ciudadano, al que no se le puede dirigir con los “tecnicismos” con los cuales se desarrolló gran parte de la charla. “Necesitan una respuesta más tangible y real, hay gente que precisa comer hoy”, graficó. Con esto provocó un choque conceptual, y acto seguido prefirió retirarse del aula. Quizá, a la hora de sentarse a pensar en el futuro, se debería ser consciente de la heterogeneidad de opiniones y visiones que existen sobre el porvenir en el plano colectivo, en el cual se encuentra inmerso el plano individual. ☹

Florencia Pagola

CIVILIZADOS

El viernes 9, sábado 10 y domingo 11 se realizó el XVI Congreso Internacional de Derecho Civil de Salto, en la Regional Norte (RN), organizado por el Centro de Estudiantes de Derecho de la RN, con la participación del Consejo de Estudiantes de Montevideo. El congreso más antiguo en la materia de la Universidad de la República contó con la presencia de estudiantes y egresados de las facultades de Derecho, así como docentes de Argentina, México, Brasil, Paraguay y Uruguay. Los temas que se trataron fueron responsabilidad civil, cláusulas abusivas, posibilidad de extensión analógica, contrato y operación económica, efecto del concurso de acreedores sobre los contratos, derechos de las personas adultas mayores y derecho sucesorio. Pablo Amarillo, asistente académico en RN, destacó en diálogo con *la diaria* la presencia del grado cinco en la materia Obligaciones y Contratos, Santiago Carnelli. ☹

EL RECURSO MÁS VALIOSO QUE TIENE
EL URUGUAY ES SU GENTE,
 PORQUE TIENE LA CAPACIDAD
 DE PRODUCIR UN PAÍS DIFERENTE:
EL URUGUAY QUE QUEREMOS.
 SOMOS URUGUAYOS HACIENDO
EL FUTURO URUGUAY.

 **ANCAP**

Pentagrama en construcción

En Maldonado el debate del Día del Futuro tuvo ritmo de jazz

AFUERA, el viento, la lluvia, la tormenta eléctrica y el frío repentino formaban un combo idóneo para quedarse en casa. Adentro del Jazz Café de Maldonado, una ráfaga de calor abrazaba a los valientes que se animaron a atravesar la puerta y los invitaba a quedarse. El aroma a café y pan tostado hacía lo suyo al despertar rápidamente los sentidos. De este modo, Jazz Café sirvió de refugio para aquellos decididos a involucrarse con el grupo Pensamiento Crítico, a pesar de la alerta meteorológica que regía para el departamento. Sobre las 18.00 del viernes varias de las mesas estaban ocupadas, pero algunos terminaron rápidamente su café y optaron por no quedarse al debate.

Sábado, Borges y Saramago eran algunas de las personalidades cuyos retratos vestían la pared amarilla vagamente iluminada por lámparas de techo que simulaban ser candelabros. La luz era tenue y junto con el sonido instrumental de melodías de jazz contribuía a crear un espacio de distensión.

Sobre las 18.30 comenzaron a cambiar las mesas de lugar y a colocar una pizarra que funcionaría como papelógrafo. Luego de unos minutos, Ricardo Cetrulo, un señor canoso de saco y lentes, abrió el debate. De pronto la música se apagó, dejando en evidencia el sonido de la lluvia que acompañaba el momento de reflexión.



Pensamiento Crítico, espacio de reflexión y acción en Jazz Café, Maldonado. / FOTO: SANTIAGO MAZZAROVICH

Estímulo-respuesta

Vínculos débiles, sociedad en crisis, capitalismo, pérdida de la identidad e individualismo son algunos de los conceptos que emergieron de la pregunta disparadora: ¿qué perspectiva tenemos de la sociedad? Cetrulo, asistente académico y docente del Centro Universitario de la Región Este (CURE) de la Universidad de la República, moderaba la dinámica. Luego de plantear la consigna, se dio tiempo a los participantes para escribir algunas ideas centrales en respuesta a la interrogante. Posteriormente, cada uno ponía en común sus ideas mientras el docente hacía un esquema en el papelógrafo; poco a poco, fueron pegando los papeles en la vidriera del local, ubicado en Ledesma y Acuña de Figueroa.

Varios de los participantes eran jóvenes, como Agustín de los Santos, de 17 años, quien abordó la problemática partiendo de la base de que vivimos en una sociedad capitalista en la que el individualismo y el egoísmo rigen lo cotidiano, a diestra y siniestra. “Superponemos nuestras necesidades y objetivos sobre los demás y para llegar a ello no importa si le hacemos mal a la persona que está al lado”, resumió su punto de vista. Agregó que esto ocurre debido a los valores que promulga este tipo de sociedad que “piensa en el yo antes que en el nosotros”, y que lleva a fijarse como metas la obtención de objetos materiales que no son realmente necesarios. De los Santos asistía por segunda vez al grupo, estudia en el Liceo Departamental y asegura que

concorre para aprender y diversificar conocimientos. Agregó que el capitalismo fomenta el pensamiento único y que el pensamiento crítico como el que intenta manifestarse en estas reuniones se ha dejado de lado porque “mientras menos piense la sociedad más fácil es manipularla”, lamentó. En este sentido, David Valdivieso, un señor mayor, con claro acento extranjero, reflexionó: “El futuro es consecuencia del presente y el presente es consecuencia del pasado. Cuando desconocemos esa trayectoria, no sabemos dónde estamos y [esto] nos vuelve influenciados, manipulables”.

En los silencios se escuchaban los choques de las tazas con sus pequeños platos. Como de costumbre, junto con el café venía un vaso con agua, pero los posavasos eran únicos, de plástico, con la fotografía de figuras referentes del jazz.

Otra joven, Leticia Silva, estudiante de la Universidad Católica, enfatizó en los cambios constantes de la comunicación, que por ser cada vez más espontánea genera vínculos débiles entre los individuos. Expresó que el intercambio intergeneracional se vuelve difícil porque muchas veces no se comparte ni el lenguaje ni el canal. Agregó que la comunicación intergeneracional “ayuda a construir identidad de un pueblo o sociedad”.

También reconoció algunas fallas en el sistema educativo, indicó que actualmente los títulos no son garantía de nada, mientras que antiguamente “eran símbolo de ascenso social” y que las instituciones educativas obligan a

los jóvenes a pensar de determinada forma y los “van formateando”.

Reflexión como acción

“Para los que dicen que no hay que quedarse en la reflexión, ésta es una acción también”, reivindicó Cetrulo. Explicó que Pensamiento Crítico es un proyecto sustentado por la Unidad de Extensión del CURE y la Intendencia de Maldonado. Se trata de un grupo que pretende poner en discusión qué tipo de sociedad tenemos. “Cómo percibimos la sociedad es muy importante como punto de partida para preguntarnos qué futuro queremos”, indicó a *la diaria* Cetrulo. Para él, cada sesión tiene un impacto en las personas porque “no hay una cabeza que está ordenando las cosas, sino una expresión libre. Encontrar un espacio en la sociedad donde no se da una dominación del saber de uno sobre los otros se vuelve una experiencia transformadora”.

Por su parte, Ricardo Rodríguez, integrante de la Unidad de Extensión del CURE, expresó en diálogo con *la diaria* que “hay mucho miedo en la sociedad, tal vez vinculado a la dictadura o a hechos más recientes, pero hay personas que dicen lo que piensan y luego son perseguidas. Si uno solo se pone a hablar es más fácil que lo ataquen; en cambio, si somos muchos los que pensamos libremente y nos manifestamos, va a ser más difícil que eso ocurra”.

El proyecto surgió el año pasado a partir de los debates sobre minoridad e imputabilidad en el Instituto de Forma-

ción Docente, organizados por el CURE como una actividad de extensión. Como análisis de esas instancias, Cetrulo y otros profesionales dijeron que “el problema no era la imputabilidad sino la sociedad, en la cual somos todos corresponsables de una violencia que está en toda la sociedad”. En esa instancia surgió la necesidad de un espacio de discusión más amplio y permanente.

En cuanto a los jóvenes, Cetrulo afirmó que son importantes en el presente por todo lo que ellos tienen para aportar: “Nos vamos dando cuenta de que es mucho más de lo que se suele decir, suele haber un estigma sobre los jóvenes y cuando uno se empieza a acercar se da cuenta de que no va por ahí”. Aseguró que es gente que tiene que ir asumiendo responsabilidades pero que no encuentra espacios donde asumirlas, especialmente por los partidos políticos que “no generan espacios reales en las estructuras de poder”. En la misma línea, Rodríguez comentó que a muchas de las reuniones ha asistido gente muy joven “con un pensamiento crítico ya instalado”, lo que significa para el grupo una gran motivación.

Al terminar la dinámica, buena parte de la vidriera quedó empapelada por los pensamientos de cada uno, funcionando visualmente como resumen de lo expresado. El Día del Futuro había pasado y se conjugó con este grupo, que si bien tiene múltiples miradas, en síntesis, como común denominador, todos persiguen el sueño de una mejor sociedad posible. ▀

Vanina Di Blasi

